

CHARLAS FEMENINAS



POR

ISABEL MOREL

Feminismo

Se ha prestado a amargas controversias el impulso decidido del feminismo moderno. Personas de gran selección mental,— dando fuerzas al ataque de la idea,— han querido tachar esta magna obra de todas las mujeres del mundo como un gesto de histerismo colectivo sin ninguna utilidad práctica. Y aun más, lo han tildado como una amenaza a las funciones maternas y a la ordenada vida del hogar.

Esto, además de ser un error grave, es manifiestamente una injusticia. Entre las más destacadas mujeres feministas de los países de Europa y América hay un gran porcentaje de madres de familia que “en vez de matar el tiempo”, lo utilizan avaramente encontrando el momento necesario para cada actividad.

La mujer ha dejado de ser una odalisca occidental en todos los países latinos y sajones. Y lo que ha cercenado a la sentimentalidad ociosa y romántica incrustada en la ignorancia y la “egolatría”, lo ha transmutado en una fuerte energía generosa que la levanta de esclava a compañera del hombre y la capacita como sacerdotisa del verdadero altruismo: la labor universal pro mejoramiento de la raza humana.

La obra femenina es tan vasta ya, que no puede esbozarse en pocas líneas. Pero basta una mirada sincera para apreciar la magnitud de esta reforma social. Los congresos mundiales han llegado a conclusiones llenas de interés para el mejoramiento de la vida. En secciones separadas se ponen en tabla los diversos tópicos:

(a) *Beneficencia*, (la labor maravillosa con que se sos-

tienen por mujeres en todos los países de la tierra hospitales, clínicas, ajuares infantiles, gotas de leche, boticas, etc.).

(b) *Higiene*, (la lucha de la mujer contra el alcoholismo, la tuberculosis y las plagas sociales. En el extranjero estas actividades femeninas son enormes).

(c) *Educación*, (Formación del carácter por medio de conferencias, revistas y folletos. La lucha contra la desmoralización de jóvenes de ambos sexos, valiéndose de la prensa, el teatro, el cine ilustrativo, los lemas de nobles pensamientos situados en los jardines o paseos públicos. Vigilar la asistencia a la Escuela y esparcir los sistemas más simples y de mayor importancia práctica. Terrenos para juegos).

(d) *Legislación*, (conseguir la patria potestad de la madre y la capacidad civil de la mujer casada para manejar sus intereses).

(e) *Trabajo*, (Ampliar las leyes protectoras de trabajos de la mujer y del niño. Acordar un mínimo de salario para cada país "y tachar los empleos que no ajustan con la constitución femenina".)

(f) *Ciencias, Letras, Artes*, (Formalizar una situación idéntica para los estudiantes hombres y mujeres dentro de las Universidades. Estudiar reformas o sistemas que eviten el prejuicio de sobreponer al hombre como más eficiente en las profesiones liberales en que no existen diferencias de fuerza física o de constitución que pueda impedir el nivelamiento de capacidades).

(g) *Sufragio*, (se trata de la influencia que tiene el voto de la mujer en cuestiones que, por su índole maternal, pueden ser estudiadas más sutilmente que como lo haría un hombre, v. gr. la higiene, la educación, la moralidad, el civismo artístico, etc).

(h) *Paz*, (el trabajo altruísta de la mujer cooperando a la unión de los pueblos y a la fraternidad humana,

como madres, por medio de la educación familiar. Enseñando a los niños el respeto a las leyes y derecho internacionales. El amor a la justicia y el deseo ferviente de una paz laboriosa).

He recopilado muy sucintamente algunos de los temas de estudio discutidos durante los congresos realizados en gran cantidad de países.

Y cae de su peso una sola reflexión: que la mujer se ha convertido en una actividad generosa, laborando por una vida mejor.

Su espíritu maternal se ductiliza frente a los complejos problemas del sufrimiento y extiende su mano delicada sobre las miserias de la tierra para aliviar y proteger a los otros.

Reclama su derecho a vivir sin ser una carga pesada para los suyos. Quiere trabajar para sí y para los demás. Y tesoneramente intenta tomar el puesto que le corresponde en las labores propias de su sexo, que sin ningún discernimiento se confían a hombres llenos de energías y capaces de tareas más acordes con su virilidad.

El feminismo es una fuerza nueva que ha caído en el mundo como una bendición.

Han pasado ya muchos años desde que la palabra "feminismo" servía para hacer la caricatura tan conocida en que defilaban por las calles de Londres batallones de harpías vociferadoras, en trajes casi masculinos, representando la negación de la belleza y del sentido común. Actualmente el feminismo de verdad es gentil y admirable. Se posesiona de los defectos sociales y trata de remediarlos. Gentes hay que creen encontrar el feminismo en las exageraciones sociales, más o menos "snobs": una muchacha que fuma, bebe y dice palabras gruesas. Otra que se marcha de excursión, llevando llaves de puerta de calle para regresar a las cuatro de la mañana... Son estas las modalidades de una educación malsana, pero en ningún caso feminismo.

Feminismo es una obra de derechos conscientes, de sentimientos maternales, de admirable generosidad. Reconozcamos esta actitud abnegada de la mujer, que espontáneamente ha querido formar parte en la labor común.

Y esperemos que nuestro gobierno ha de estudiar y planear los medios para que logre opción al trabajo "el millón y medio" de mujeres que viven a expensas de los suyos.

El feminismo bien comprendido es en su aspecto exterior una de las más importantes ruedas de la máquina social; y en su intensidad de alma, algo como la visión del Cristo, cuando modulaba en la montaña: "Venga a nos Tu Reino".

